

Entre el estatismo salvaje y la desinversión

Guayana: la quiebra antes y después del recorte eléctrico

Damián Prat C. *



Las medidas de racionamiento han significado en Guayana un duro golpe destructivo para la industria del acero y el aluminio, que ya arrastraba una ruina productiva y económica por las políticas decididas desde el Estado a partir de 2004

a producción de Sidor cayó casi 30% entre 2007 y 2009 tras la estatización de marzo de 2008. Su presidente ejecutivo confiesa que seguirá cayendo hasta llegar a más del 50% al cierre de 2010 como producto del recorte eléctrico.

En diez meses, tras su conversión en empresa socialista, ocurrieron cinco graves accidentes laborales con seis trabajadores fallecidos, drama de inseguridad industrial que se había eliminado en los anteriores 37 meses.

Eso es apenas una muy breve muestra de lo que sucede en Guayana, mucho más allá de la Sidor estatizada, pues Ferrominera perdió en 2009 cerca de 25% de su capacidad de producción y se declaró incapaz de cumplir con la contratación colectiva recién firmada.

El aluminio sufre la peor situación. Ahora, con la crisis del sistema eléctrico, a Venalum le paralizaron 45% de sus celdas de reducción y a Alcasa le clausuraron definitivamente dos de sus cuatro líneas.

Pero ya antes del recorte de energía, las pérdidas económicas de ambas eran las mayores de su historia, mientras Bauxilum perdió 30% de su producción.

Incluso, antes de la llamada “crisis mundial”, Alcasa había sido sometida a un hondo proceso de destrucción, usándola como conejillo de Indias de un invento de autogestión luego desechado, pero abandonando del todo las inversiones y la modernización tecnológica indispensables en esa obsoleta planta, que de 80 mil millones de bolívares en pérdidas en 2004, pasó a 980 mil millones en cifras rojas en 2007.

Antes de terminar el 2009 ya Alcasa tenía 150 celdas dañadas; o sea, 30% del total.

REY MIDAS AL REVÉS

Y Venalum, la productiva, la *joya del aluminio* que había tenido ganancias de 80 millones de dólares en 2005 –luego de cumplidos todos sus compromisos laborales, con el fisco, con proveedores y clientes e incluso los sociales–, perdió 144 mil millones de bolívares en 2007 a pesar que en ese período los precios mundiales del aluminio estuvieron en el tope histórico de más de 3 mil dólares la tonelada, el doble que en 2005, cuando logró ganancias.

“El rey Midas al revés”, titulamos un largo trabajo de análisis en *Tal Cual* en mayo de 2008, sobre el caso Venalum, pues al contrario de aquel rey de la mitología griega que “convertía en oro todo lo que tocaba”, éste de hoy, logró la *bazana* de poner a Venalum en rojo justo cuando toda la industria del aluminio del planeta estaba boyante.

Bauxilum, empresa estable, que alcanzó a producir hasta 5 millones de toneladas de bauxita y 2 millones de toneladas de alúmina anuales, tras cinco años de abandono total de las inversiones y el mantenimiento, con acreencias de sus clientes –especialmente Alcasa– por 300 millones de dólares que el Gobierno nunca quiso asumir, se fue deteriorando de tal forma que, por ejemplo, de los 12 camiones roqueros que operan la mina de Los Pijiguaos sólo quedan 4 activos por falta de repuestos, cauchos y porque los demás han sido *canibalizados*.

Al finalizar 2009 la producción de bauxita cerró en apenas 3.1 millones de toneladas, ¡40% menos! en apenas tres años.

En la planta de alúmina en Puerto Ordaz las cosas no están mejor. El estado de abandono de los equipos e instalaciones, como los calcinadores que son el corazón del proceso, es tan serio que la producción de alúmina cayó a 1.3 millones de toneladas; es decir, 35%.

Ni hablar del angustiante caso de la Laguna de los Lodos Rojos, el inevitable espacio de depósito y oxidación del subproducto de desecho tóxico en el proceso de transformación de la bauxita en alúmina, cuyo mantenimiento fue abandonado por las autoridades *socialistas* desde hace catorce meses pese a los informes y advertencias de los técnicos y ambientalistas, así como de la dirigencia sindical que lo ha incluido en sus reclamos de calle.

Pero como *no hay mal que por bien no venga*, la drástica caída de la producción y la merma de las lluvias evitaron que la Laguna se desbordara hacia el Orinoco con su carga de licor rojo con soda cáustica, lo que habría causado una catástrofe ambiental inimaginable.

El desastre se detuvo en el borde de los muros de contención. “Por las pestañas de un mosquito” habría dicho uno de aquellos inolvidables narradores del béisbol de los años sesenta.

Todo, en el mismo país del gobernante que fue a Copenhague para acusar a *los otros* de los daños del cambio climático y hablar de que su revolución era para salvar al planeta de la destrucción del capitalismo.

EL ESTATISMO SALVAJE

Todo lo anterior no es más que una muestra del drama que se vive en Guayana.

Una apretada e incompleta síntesis de lo que varios dirigentes laborales y/o políticos así como este redactor han llamado “el plan de los destructores de Guayana”.

Y es que Guayana –la que alguna vez fue calificada como la alternativa no petrolera de Venezuela– vive la crisis más grande de su historia.

No es exagerado hablar de ruina y quiebra.

Quien revise en la memoria recordará y/o encontrará muchos momentos difíciles, altibajos, circunstancias que ameritaron juicios críticos al modelo o a su gerencia.

Sin embargo, nunca se juntaron como ahora y se multiplicaron a la *n* potencia todos los vicios de la economía estatista que fueron característicos –parcialmente– de la Guayana de siempre, sin las virtudes de la inversión, el desarrollo e incluso sustituyendo lo mejor de *lo social* (obras públicas, viviendas, desarrollo urbano) por las dádivas sin progreso y sin desarrollo material.

EJEMPLO PUNTUAL

En 11 años, en Puerto Ordaz o San Félix no hay ni una sola urbanización popular construida por el Estado. Nada. Ninguna. Cero. No hay desarrollos nuevos como los construidos en el pasado: Villa Colombia, Manoa, Unare, El Caimito, Ventuari, Doña Bárbara, El Gallo, Villa Brasil, Curagua, UD-145, etcétera.

Desaparecieron los programas de vivienda de los contratos colectivos que se basaban en dar facilidades para que el trabajador adquiriese casas o apartamentos en urbanismos desarrollados por el Estado a través de CVG, Inavi u otro organismo.

Solo quedan –cuando no los bloquean por falta de recursos– los aportes para vivienda en dinero y *consiga usted donde pueda*, junto a unas escasas y brumosas cooperativas de vivienda que *a punta* de mucho esfuerzo y pocos resultados se han organizado.

En lugar del capitalismo salvaje, que en Venezuela no hemos conocido, en Guayana tenemos ahora el estatismo salvaje. Un capitalismo de Estado sin leyes ni normas, con disfraz de socialismo.

TODO COMENZÓ EN FUERTE TIUNA

La crisis eléctrica, con apagones, racionamiento, las drásticas y destructivas medidas tomadas contra Guayana y su industria a partir del 28 de diciembre pasado, serán evaluadas en su momento por los daños que están causando y los resultados nefastos.

Cerrar 393 celdas de Venalum, es reducir 45% de la capacidad productiva de la empresa.

Cada celda produce, en promedio, 1.2 toneladas diarias.

A los precios del aluminio de hoy, son alrededor de un millón 200 mil dólares diarios que dejan de ingresar. ¿Por cuántos días, semanas y meses?

Lo peor, sin embargo, es que reconstruir cada celda (al sacarlas de servicio se dañan irremisiblemente) cuesta unos 200 mil dólares, y poner en servicio de nuevo las 393 representa muchos meses de trabajo, quizás más de un año.

Saque el lector las cuentas, si puede. A este redactor lo abruman tantos ceros de pérdida y destrucción.

En Sidor se ordenó paralizar casi totalmente las acerías de Palanquillas y Planchones, es decir, sus hornos eléctricos, por la instrucción gubernamental no discutida con nadie ni analizada a ver si había alternativas menos duras.

Y eso conllevó a semi paralizar el tren de barras y alambtrón donde se fabrican las cabillas y otros productos, así como otras plantas.

Ya referí que de acuerdo a lo anunciado por la más alta jerarquía *socialista* de la empresa, se espera terminar 2010 con producción de unos 2.1 millones de toneladas de acero líquido.

En 2007, último año bajo administración de Ternium, Sidor produjo 4.3 millones de toneladas de acero líquido; en 2008, año en etapa de transición, se bajó a 3.7 millones de toneladas; y en

2009, primero de la re-estatización ya completa, la caída fue hasta 3.1 millones de toneladas. Casi 30%.

Y en cuanto al aporte de Sidor a la riqueza nacional y a lo social, es de apuntar esto: entre 2003 y 2007, a pesar de sus pésimas relaciones laborales, Ternium Sidor le aportó a su socio, el Estado venezolano, ganancias (bajo la forma de excedentes de caja) por 800 millones de dólares; al Fondo Único Social por mil millones de dólares; a los 15 mil ex trabajadores y trabajadores accionistas "B", 500 millones de dólares e incluso a la alcaldía de Caroní más de diez mil millones de bolívares en impuestos.

Desde la estatización, todas esas cifras son simplemente cero. Ni un bolívar para nadie.

Observe el lector que en párrafos anteriores, hablando del aluminio, mostré que hasta 2004 Venalum era altamente productiva y arrojaba ganancias tras cumplir con todo el mundo, aunque el precio mundial del metal estaba entre 1.400 y 1.700 dólares/ton., apenas lo justo. A partir de 2005 comenzó a dar pérdidas pese a los muy altos precios mundiales del aluminio que se dispararon.

Observe que la obsoleta Alcasa arrojaba pérdidas por Bs. 80 mil millones. Malo, pero podríamos decir que manejable. Tres años después perdió 980 mil millones. Una locura.

Observen la fecha. Altos precios del metal. Ni asomo de la crisis mundial. Nada de crisis eléctrica. Todo eso vino mucho después.

En diciembre de 2004, en Forte Tiuna, se desarrolló aquel recordado cónclave recogido por Martha Harnecker en un librito. El presidente Chávez, los ministros, altos funcionarios, diputados, la dirigencia ampliada del MVR.

Fue el lanzamiento del *socialismo* (o lo que el líder único llama socialismo) como idea sustitutiva de la hasta entonces revolución bolivariana.

Eso se tradujo en instrucciones para transformar las empresas de Guayana en socialistas; cualquier cosa que eso significara.

Basándose en una definición repetida dos o tres veces por Chávez: "los conceptos de productividad y rentabilidad son propios del neoliberalismo y el capitalismo explotador. No nos interesan para el socialismo. La prioridad es lo social", comenzó entonces la exacerbación de los vicios *normales* del estatismo y su transformación en estatismo salvaje.

Clientelismo político desbordado, especialmente en el área gerencial y administrativa, al punto que las nóminas de las empresas aumentaron entre 30% y 40% sin haber ampliado instalaciones ni capacidad productiva.

Ferrominera, por ejemplo, pasó de 2 a 8 gerencias y luego... ¡a 44 gerencias!

El uso de las empresas para cubrir todos los costos políticos de los cubanos (entrenadores, médicos, pero también funcionarios de super-



01/01/2006 3:30 am

visión, policiales y de otro tipo), así como de los costos publicitarios, eventos, autobuses, mitines y franelas del MVR-PSUV. Eso lo justificaban calificándolo de *lo social*.

NEGOCIOS IDEOLÓGICOS

Han habido malos negocios en Guayana por motivos ideológicos, como cuando una directiva de Venalum decidió no vender más aluminio primario al imperio.

Durante semanas, los almacenes y patios de Venalum se abarrotaron de aluminio en todas sus formas.

Cincuenta mil toneladas *frías* llegaron a acumularse de acuerdo a las documentadas denuncias mostradas en los medios y llevadas a la AN por el sindicato de profesionales Sutrapuval en aquellos días.

Una comisión salió en gira por Brasil y Argentina a encontrar nuevos mercados.

“No importa, para eso tenemos bastante billete del petróleo”, respondió una dama de esa junta directiva cuando se le advirtió del mal negocio.

Al final, no hubo nuevos mercados *SUR-SUR* como proclamaba Chávez.

Cambiaron la directiva y le volvieron a vender al imperio, pero el precio del aluminio había caído de 3.200 a 2.800 dólares, aún muy bueno.

El informe de Sutrapuval calculó en 100 millones de dólares las pérdidas.

Fue el caso más escandaloso de ese tipo, pero no el único.

CONTRATOS CONGELADOS Y LO PENDIENTE

Guayana está acontecida. Es noticia. Amerita conocerse lo que ocurre aquí, debatir, conocer puntos de vista. Es, quizás, donde más “se sembró el petróleo” durante *los 40 años*. Con defectos y virtudes. Mucho de ambas.

Hoy es el lugar más golpeado del país por el plan de racionamiento y recorte derivado de la crisis del sistema eléctrico nacional.

Está en quiebra continuada desde hace al menos 6 años, aunque algunos problemas vienen de más lejos.

Hoy apenas mostramos algo de lo que sucede en las grandes del aluminio, Sidor y Ferrominera.

Probablemente los lectores de *SIC* querrán saber acerca de Edelca, la antigua *joya de la corona* hoy venida muy a menos; del archipiélago de pequeñas y medianas empresas privadas, algunas ya cerradas, otras reducidas al mínimo y casi todas arruinadas.

Que nadie despreocie este aspecto. Hay más trabajadores en ellas que en las nóminas de las básicas. Más o menos entre 25 y 40 mil.

Son proveedoras, prestadoras de servicios, contratistas de mantenimiento. Todas relacionadas con las básicas.

Las deudas del Estado y sus empresas con cerca de 300 empresas privadas supera los mil millones de bolívares fuertes. Deudas de entre 6 meses y hasta 2 años.

Está el caso de las empresas socialistas como las EmpreSidor, que ya tienen denuncias de sus trabajadores por *explotación* y por deudas que tiene el Estado con ellas.

Está la situación de las empresas de la tanda de estatizaciones de julio del año pasado.

Tavsá, la fabricante de tubos para la industria petrolera, estatizada, que ya pasó de trece meses paralizada sin razón alguna. ¿A quién le compra Pdvsá los tubos?

Cerámica Carabobo, división refractarios, con 18 meses de paralización. ¿Para qué la estatizaron si la iban a abandonar? ¿Y la producción de refractarios para los hornos de Sidor y las celdas del aluminio?

Las briqueteras como Matesi, Orinoco Iron, Comsigua y Venprecar, estatizadas pero dejadas al garete.

El caso de los vagones para ferrocarril comprados por FMO en China, luego de causar el cierre del consorcio de empresas regionales que los fabricaban, dejando en la calle a 400 trabajadores.

Está el tema del Plan Guayana Socialista 2019 que contempla, entre otras cosas, la desaparición de las empresas en su forma actual y su sustitución por unidades de negocio dependientes de las corporaciones socialistas del hierro y el acero y del aluminio, totalmente centralizadas, y que plantea “desaparecer los sindicatos porque son instrumentos de lucha y no de participación”.

También el decreto 7089 para centralizar y poner en manos de una comisión de ministros y del Presidente todo lo relacionado con políticas laborales y salariales.

El concepto de salario social, la liquidación de los HCM y servicios de salud, de los aportes para educación, vivienda y vehículos.

Este año 2010 deberían discutirse los nuevos contratos colectivos de todas las empresas del aluminio (ya vencidos) y de Sidor. Un panorama que no se ve claro.

De hecho, los contratos colectivos de Ferrominera y del sector eléctrico no se están cumpliendo.

También está la represión judicial a dirigentes sindicales y la criminalización de la protesta. Está preso el secretario general de Sintraferrominera, Rubén González. Hay 53 juicios abiertos a trabajadores de Sidor y FMO.

El Presidente ha dicho: “Las empresas del Estado no deben dar ganancias”. De hecho, ya ocurre, pero... ¿qué consecuencias e implicaciones tiene esa definición?

* Corresponsal de *Tal Cual* en Guayana.